AUTORES

Gerardo Allende Hernández

TÍTULO

Pippin, Robert. Philosophy by Other Means. Chicago: University of Chicago Press, 2021

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

Vol. 53, No. 143, 2020, jul-dic, pp. 251-255

Logos. Revista de Filosofía.

ISSN	DOI
2683-1937	
ISSN	Handle
1665-8620	repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0

Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Repositorio Institucional
REIMS

Universidad La Salle México

Pippin, Robert. *Philosophy by Other Means*. Chicago: University of Chicago Press, 2021

Gerardo Allende Hernández
Universidad Autónoma Metropolitana/CEPHCIS-UNAM
ORCID: 0000-0001-6988-5490

Robert Pippin es una de las voces más relevantes de la filosofía postanalítica, es decir, de la reivindicación del *dictum* sellarsiano de que "la filosofía sin historia de la filosofía es, sino ciega, al menos muda"[1], y que tiene como fin abordar problemas filosóficos actuales a la luz de los argumentos de pensadores del pasado, así como de desestimar la distinción entre filosofía analítica y filosofía continental. A diferencia de postanalíticos como McDowell (1994) y Brandom (1994), pero en sintonía con Hanna (2016),[2] a pesar de sus grandes diferencias en otros temas,[3] Pippin considera que la forma argumentativa no es necesaria para que un discurso o expresión (principalmente artística) cuente como filosofía. Bajo esta premisa, el libro que aquí se reseña propone una crítica filosófica como el método idóneo para aproximarse a ciertos objetos estéticos sin necesidad de constreñirse a los "límites analíticos y discursivos de la filosofía académica".[4]

El libro *Philosophy by Other Means* consta de trece capítulos divididos en dos partes. En la primera, "The Arts in Philosophy", Pippin aborda desde el rol de la tragedia en la filosofía de Kant, la recepción crítica que Hegel hace del romanticismo, hasta Theodor Adorno y el papel de la negatividad en la estética a la luz del idealismo. También pasa por el papel de la literatura en la *Fenomenología del espíritu* y otros aspectos de la estética hegeliana, así como de la idea de autenticidad en la pintura y la fotografía en la historia del arte de Fried. En la segunda parte, "Philosophy in the Arts", se ocupa de objetos literarios tal es el caso de la obra de James, Proust y Coetzee.

---

1 Wilfrid Sellars, *Science and Metaphysics: Variations on Kantian Themes* (California: Ridgeview, 1967), 9.

2 John McDowell, *Mind and World* (Londres: Oxford University Press, 1994); Robert Brandom, *Making it Explicit* (Massachusetts: Harvard University Press, 1994); Robert Hanna, "Life-Changing Metaphysics: Rational Anthropology and its Kantian Methodology", en Giusseppina D'Oro y Soren Overgaard, *Cambridge Companion to Philosophical Methodology* (Londres: Cambridge University Press, 2016).

3 Gerardo Allende, "Hanna, Pippin y el debate del contenido no-conceptual", *Signos Filosóficos* XXIV, n.º 48 (2022).

4 Robert Pippin, *Philosophy by Other Means* (Oxford: University Press, 2021), 3 (las traducciones de todas las citas de Pippin son propias).

Pero más que abordar la temática particular de algún capítulo, me centraré en la postura metafilosófica que Pippin asume en el primero de ellos, la cual condiciona el resto de las aseveraciones del libro. Si bien simpatizo con la idea postanalítica de Pippin en cuanto a que la argumentación no es el modo de expresión exclusivo para hacer filosofía, expondré las razones de mi desacuerdo con la radicalización que lleva a cabo de esta al sostener que la argumentación no es necesaria para hacer filosofía. Para ello mostraré que

i) su pretendida estrategia hegeliana para plantear una crítica filosófica resulta inconsistente porque equipara el contenido de la filosofía y del arte;
ii) debido a los problemas de i), su intención de realizar la filosofía por otros medios (no analíticos ni argumentales) incurre en una circularidad viciosa.

Comienzo con i), Pippin afirma que la cuestión de las artes como instancias de la crítica filosófica se desarrolla de "manera hegeliana"[5] porque, aunque el arte no es estrictamente filosofía, ambas disciplinas tienen el mismo contenido. Esto implica reconocer que, a pesar de que apuntan a un contenido similar, son medios distintos y, por lo tanto, existe una separación entre medio y contenido.

Considero que la intención de hacer filosofía por otros medios no puede justificarse de manera hegeliana, pues cuando Hegel se refiere al contenido que comparten la filosofía y el arte no se refiere a que comparten cualquier contenido en particular, sino que apela al mismo contenido, al único contenido real y verdadero de la filosofía: Dios. Para Hegel, el contenido de la filosofía, "la cosa misma" o "lo que es en verdad", es "lo absoluto"[6] y aunque Pippin se niega a reconocerlo, de esto se sigue que toda pretensión de situar la verdad (el contenido) previo a lo absoluto, es, en palabras de Hegel, "hablar sin ton ni son".[7]

En suma, tomarse a Hegel en serio, proceder de manera genuinamente hegeliana, implica aceptar que "el *contenido* del representar es el *espíritu absoluto*"[8] y asumir que esta afirmación permea todo el sistema hegeliano, incluyendo la estética, lo cual se aprecia cuando afirma que: "*lo bello es el contenido*, el objeto mismo, y el verdadero haber de lo bello es el espíritu en su veracidad y precisamente por ello el espíritu absoluto, que como tal constituye el cen-

---

[5] Ibíd., 6.
[6] Georg Hegel, *Fenomenología del espíritu* (Ciudad de México: FCE, 2019), 45.
[7] Ibíd., 46.
[8] Ibíd., 372.

tro por antonomasia: el Dios, el ideal, es el centro".[9] Para Hegel, cosa que Pippin desestima, el arte es "la reflexión de Dios en sí";[10] por lo tanto, para que el arte sea hegeliano y tenga el mismo contenido que la filosofía, debe ser lo bello y verdadero con Dios como fundamento. De lo contrario, el arte tendría sus propios contenidos y medios.

Pippin pretende escapar de esto al desinflar el concepto de *absoluto*, tratándolo como un concepto entre otros, desproyectado de Dios y con las consecuencias metafísicas que implica: "[Hegel] afirma que las artes no son filosofía, pero que tienen el mismo contenido que esta, y que trata estos asuntos filosóficos de un modo distinto que el discursivo, argumentalmente motivado, y más aún, que dicho modo es indispensable para la comprensión total de lo que llama el Absoluto, el cual para nuestros propósitos podemos tratar simplemente como la manera en que la satisfacción final de la investigación filosófica luciría".[11]

Pero si Pippin, "para sus propósitos", toma por absoluto lo que le resulta conveniente, entonces podría prescindir de Hegel y ofrecer su propio concepto; si no se toman en serio las definiciones, los compromisos y las consecuencias de los conceptos hegelianos, su postura no es hegeliana. Asimismo, Pippin desestima esta objeción al afirmar retóricamente que su postura es hegeliana, pero no la de Hegel. ¿Qué significa esto? Es algo que deja en la oscuridad.[12]

En suma, consideramos que la identificación del contenido en la filosofía y el arte bajo un modelo hegeliano solo es significativa si el contenido es el absoluto entendido bajo las determinaciones de Dios. Al rechazar esto, podemos concluir que la estrategia y la postura de Pippin no son hegelianas, carecen de fundamentos para sostenerse y para sostener que la filosofía no debe ser necesariamente argumental.

Pasaré ahora a ii) para mostrar que, independientemente de si es hegeliana o no, su propuesta es deficiente porque el argumento central es circular. Los problemas comienzan cuando Pippin sostiene que "Toda interpretación del arte es implícitamente filosófica".[13] Esto es problemático porque, en primer lugar, no ofrece elementos para saber qué significa que algo sea filosófico y, segundo, presupone que existe algo como un contenido filosófico fijado de antemano que permite ver claramente por qué la interpretación sería filosófica.

---

[9] Ibíd., 107 (las cursivas son mías).

[10] Georg Hegel, *Filosofía del arte o estética* (Madrid: Abadá, 2008), 109.

[11] Pippin, *Philosophy by Other Means*, 6.

[12] Ibíd., 7.

[13] Ibíd., 8.

Pero, si como hemos visto más arriba, Pippin sostiene que filosofía y arte comparten contenido, entonces ¿cuáles son los criterios de demarcación para distinguir aquello que es implícitamente filosófico? Si filosofía y arte comparten contenido, una interpretación filosófica sería indiscernible de una artística, pues decir que algo es filosófico sería lo mismo que decir que es artístico. En otras palabras, Pippin pretende que la proposición: La filosofía y el arte tienen el mismo contenido es análoga a la proposición el arte tiene contenido filosófico.

Pero la segunda proposición implica que el arte se realiza en la filosofía o que esta se encarga de hacerlo explícito o, dicho de otro modo, que el arte complementa a la filosofía para desplegar su contenido. Esto es inconsistente con la primera proposición y falla en su propósito de reivindicar al arte como un modo de expresión que tiene sentido y significado más allá de las estructuras argumentativas convencionales: si el arte tiene contenido filosófico, entonces ha llegado a ser filosófico gracias a argumentos que pueden ahora expresarse por medios no necesariamente discursivos (expresivos, visuales, sonoros, etc.).

La propuesta de Pippin pretende *realizar un medio por otros medios*, lo cual nos deja con un medio sin contenido expresado en otro medio que tendría a otro medio sin contenido como contenido. Si se lleva el absurdo más lejos, si la filosofía es el desarrollo de contenidos y problemas a través de argumentos, y el arte, por contraste, es la expresión de contenidos y problemas filosóficos, entonces el arte también sería filosofía, es decir, ya por sí misma ofrecería el desarrollo y la expresión de contenidos y problemas filosóficos. Y si el arte ya es filosofía, ¿para qué necesitaríamos este método que Pippin llama la "crítica filosófica", si ya es capaz de hacerlo por sí mismo?

Lo que propongo para evitar estos problemas es entender que la filosofía no tiene un contenido propio, no existe algo como el contenido filosófico. Tanto el contenido del arte, de la filosofía, de la ciencia y de otras prácticas humanas, es el mundo mismo, así como las creencias acerca de este. Las disciplinas antes mencionadas son medios para expresar contenidos y no pueden heredárselos mutuamente.

Si la filosofía es un medio expresivo de contenidos acerca del mundo y del pensamiento a través de argumentos, afirmar como Pippin que esta (un medio) se desarrolla por otro medio (el arte) conduce a un argumento circular: el medio se desarrolla por otro medio.

Desde esos argumentos sostengo, contra Pippin, que todo contenido es una representación mental del mundo y del pensamiento (en el sentido más amplio posible de estos términos). Por lo tanto, no existe algo como el contenido (estrictamente) filosófico o el contenido (estrictamente) artístico. El ser, el bien o la libertad, por ejemplo, no son contenidos filosóficos ni artísticos, lo son de la vida diaria y se manifiestan en distintos contextos que el pensar puede temati-

zar filosóficamente por medio de argumentos o, artísticamente, por medio de expresiones sensibles y figurativas.

En suma, todo contenido requiere un medio para expresarse: el medio filosófico se expresa necesaria pero, no exclusivamente, en argumentos;[14] el medio artístico se expresa necesaria y suficientemente en representaciones que afectan los sentidos. Un contenido filosóficamente mediado puede expresarse artísticamente (por ejemplo, el sin sentido existencialista en las películas de Woody Allen), y uno artísticamente mediado puede expresarse filosóficamente (por ejemplo, la poesía de Hölderlin en Heidegger).

Si la filosofía es un medio necesariamente argumentativo y no existe el contenido (estrictamente) filosófico, entonces no puede expresarse por otro medio, no es filosófico hasta que está mediado por argumentos. Por lo tanto, la mera idea de realizar la filosofía (un medio) por otro medio es circular: si otro medio expresa un contenido filosóficamente mediado, entonces (esto sí sería hegeliano) expresa algo que ya está mediado por conceptos y argumentos, no prescinde de estos, tal como Pippin lamentablemente desea.

Bibliografía citada

Allende, Gerardo. "Hanna, Pippin y el debate del contenido no-conceptual". *Signos Filosóficos* XXIV, n.º 48 (2022): 8-37.

Barceló, Axel. "Words and Images in Argumentation". *Argumentation* 26 (2012): 355-368.

Brandom, Robert. *Making it Explicit.* Massachusetts: Harvard University Press, 1994.

Hanna, Robert. "Life-Changing Metaphysics: Rational Anthropology and its Kantian Methodology". En D'Oro, Giusseppina y Soren Overgaard. *Cambridge Companion to Philosophical Methodology.* Londres: Cambridge University Press, 2016.

Hegel, Georg. *Filosofía del arte o estética.* Madrid: Abadá, 2008.

— *Fenomenología del espíritu.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2019.

McDowell, John. *Mind and World.* Londres: Oxford University Press, 1994.

Pippin, Robert. *Philosophy by Other Means.* Chicago: University of Chicago Press, 2021.

Sellars, Wilfrid. *Science and Metaphysics: Variations on Kantian Themes.* California: Ridgeview, 1967.

[14] Esta premisa es inmune a quienes sostienen que los argumentos no son necesariamente lingüísticos y que pueden ser visuales, pues el hecho de que sean de tal clase no implica que se no sean argumentos ni que sean necesariamente artísticos. No todo lo visual es artístico, ni todo lo artístico es visual. Axel Barceló, "Words and Images in Argumentation", *Argumentation* 26 (2012): 355-368.